

Revista de Filosofía, N° 75, 2013-3, pp. 89 - 104  
ISSN 0798-1171

## La periferia como lugar del sujeto. Una reflexión desde el pensamiento comunicacional alternativo

Periphery as a Place for the Subject. A Reflection Seen from Alternative Communicational Thought

*José Javier León*

*Universidad Bolivariana de Venezuela  
Maracaibo-Venezuela*

### Resumen

Ante la debacle provocada por el capitalismo financiero se abren compuertas para la emergencia y la ocupación de los territorios de la episteme Occidental, por parte de praxis que cuestionan y proponen salidas alternativas. Ocurre en todos los órdenes, pero en este caso reflexionamos sobre la base empírica para estudios sobre comunicación alternativa. La producción de subjetividad es central en la construcción de hegemonía; ello no escapa al socialismo. Nuestra tesis es que el sujeto de esta comunicación alternativa difícilmente nacerá del centro incluido y racionalizado, sino antes bien, de la periferia irracional e indisciplinada, que es también social y económica.

**Palabras clave:** Sujetos, Comunicación Alternativa, territorios.

### Abstract

In the light of the debacle provoked by financial capitalism, gates are opening for the emergence and occupation of territories of the Western episteme by praxis that questions and proposes alternative outlets. This is occurring in all orders, but this case considers the empirical basis for studies on alternative communication. The production of subjectivity is central to the construction of hegemony; socialism does not escape this. Our thesis is that it is improbable that the subject of this alternative communication will be born from the included, rationalized center, but rather, from the irrational and undisciplined periphery, which is also social and economic.

**Key words:** Subjects, alternative communication, territories.

---

Recibido: 12-07-13 • Aceptado: 01-11-13

## A modo de introducción: otra comunicación es posible

Un proyecto alternativo en el orden comunicacional resulta una apuesta civilizatoria desafiante, que exige un desplazamiento hacia los límites de la ciencia y la episteme occidentales, lo cual nos permita pensar la comunicación *desde otro lugar* restituyente de la totalidad extraviada. En otras palabras, necesitamos pensar la comunicación fuera de los marcos teóricos impuestos en Occidente y en especial, fuera del marco del capitalismo. Situarla fuera es pensar y articular formas de producción que requieren lógicamente, mecanismos y sistemas de comunicación en todos los niveles y a todas las escalas acordes con ese otro mundo posible.

Una comunicación alternativa en Latinoamérica, no puede ser tal si no se propone la superación de las prácticas culturales y la comunicación vertical en las organizaciones cívicas, populares, gremiales, académicas y políticas que reproducen las formas estructurales a través de sus prácticas de intercambio.<sup>1</sup>

A la irracionalidad de la explotación capitalista en el marco de relaciones de poder soberanas que impone la «racionalidad» del Estado-nación, se opone la racionalidad autónoma que emerge con la pluri-nacionalidad, consciente de los límites, la escasez y la no renovación de los recursos. Inclinando el análisis hacia las prácticas y ejercicios de la comunicación dependiente y articulada a las lógicas del Estado y el Mercado, vemos como preserva y protege los intereses del capital privado e interconecta las partes del sistema en tanto vincula, articula e irriga el sistema de mercado del capital-trasnacional. La *comunicación autónoma* comunitaria y autogestionaria en el marco de las prácticas que propone la pluri-nacionalidad, al contrario, preserva y protege la vida de todos y de todo y vincula y articula proyectos que van de lo local a lo inter-nacional<sup>2</sup>.

1 MARÍN, Álvaro. *Estrategia continental. Latinoamérica: entre el discurso prestado y la imagen propia*. El Perro y La Rana. Caracas, Venezuela, 2008, p. 69.

2 Esta *inter-nacionalidad* incluye las naciones *internas a los países* es decir, y desde una perspectiva desde abajo y popular, *integra* a las naciones de otros países, re-creando marcos de soberanía, solidaridad y cooperación entre «naciones» más plurales y dinámicos que los heredados (rígidos, belicistas, racistas y xenófobos) del Estado nación liberal. Sólo *desde abajo* la patria es Abya Yala, *Nuestra América*.

Ahora bien, podemos ver estas diferencias, estas dos posiciones, sólo porque nos encontramos fuera de las dinámicas de producción teórica de la comunicación dominante en las escuelas de comunicación social apegadas a los estatutos epistémicos y metodológicos *proprios-de-la-disciplina*. Y en la medida en que no podemos pensar la comunicación autónoma desde la hegemónica, reflexionamos sobre ambas desde las instancias de la comunicación crítica que aspira y postula una totalidad que se rehace, piensa y teoriza (en y desde) la práctica. «Lo que se descubre cuando uno critica es el hacer, el sujeto», recuerda Holloway<sup>3</sup>.

Hablamos pues, de una crítica a la comunicación dominante ejercida por sujetos «en el sentido de aquello que sostiene un proceso o está de soporte de los cambios»<sup>4</sup> que al mismo tiempo, dialécticamente construyen la comunicación autónoma como alternativa al modo de producción capitalista, sistema al que ha estado subordinada la comunicación, específicamente la producida por los «mass media».

### **En los límites del capitalismo**

Dado que la comunicación conocida (estudiada y debatida en las universidades), fundamentalmente mediática, está articulada a los modos de producción capitalista, es dable pensar que a una economía de sobrevivencia le corresponda un modelo de comunicación con formas y prácticas que, observadas y sistematizadas, aspiren a constituirse en la base orgánica de medios y mensajes alternativos a la -producción de subjetividades- del capital. Obviamente, tal economía de sobrevivencia forma parte residual (o estructural, según se vea) de la economía capitalista, pero no cabe duda de que es justamente allí, en los límites, donde fermentan visiones y prácticas de vida que otean y esperanzadamente postulan modos de vida distintos.

En ese sentido, coincidimos con José Luis Corraggio que, en ponencia presentada en Buenos Aires en 2002, creía observar en la economía popular orientada por la supervivencia.

3 HOLLOWAY, John. *Contra y más allá del capital*. Monte Ávila. Caracas, 2006, p. XXXX.

4 ROIG, Arturo. *El pensamiento latinoamericano y su aventura*. Ediciones El Andariego. Buenos Aires, Argentina, 2008, p. 133.

“...un subsistema de Economía Social, centrado en el trabajo, vinculado por relaciones de solidaridad interpersonal, de reciprocidad interpersonal y comunitaria de diversos niveles (Sahlins), con una variedad de formas de organización: trabajo individual por cuenta propia, emprendimientos familiares, cooperativas, asociaciones de producción, de consumo, de coalición del poder de compra, de regulación de los mercados desde la sociedad, de construcción de mercados (las redes de trueque como caso más llamativo) que no son atrasados sino que tienen otra lógica, la de la reproducción ampliada de la vida de todos, subsistema que no pretendemos que sea autárquico en presencia de una economía del capital y una economía estatal, sino que ponga otras condiciones al intercambio con esos otros subsistemas”.<sup>5</sup>

No se nos escapa sin embargo, que en la sobrevivencia encontramos una «economía informal» no necesariamente «popular», en el sentido de «estrategia para superar la pobreza»<sup>6</sup>. Es preciso entonces delimitar, que en esta comunicación abordamos la «economía de sobrevivencia» en dos vertientes:

a) Como estrategia para superar la pobreza, porque más allá de un «conjunto de carencias, déficit y necesidades» podemos entenderla como «permanente iniciativa social creadora» y, sobre todo, como «soberanía residual potenciada al máximo, que, surgida de una necesidad y una capacidad individuales y locales [se extiende] como enredadera o epidemia por toda la ciudad y toda la sociedad»<sup>7</sup>

b) Como estrategia para sobrevivir, sin más, lo que recoge experiencias, formas y mecanismos de supervivencia al margen del régimen salarial in/formal.

En el juego entre una y otra se bate la realidad de nuestros barrios, lo que va de la resistencia (la organización política, la apropiación del territo-

5 En el encuentro denominado «*Hacia el Plan Fénix. De la crisis actual al crecimiento con equidad*», celebrado en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, entre el 18 y el 19 de abril 2002.

6 PÁEZ, Pablo en Reseña de «Ferias libres: espacios residuales de soberanía popular». En: **Bifurcaciones**. Revista de Estudios Culturales Urbanos. N° 001. Santiago de Chile, 2004.

7 SALAZAR, Gabriel en *Ferias libres: espacio residual de soberanía ciudadana*. Ediciones Sur. Santiago, Chile, 2003, p. 54.

rio, la construcción de la oiko-nomía<sup>8</sup>), a la sobrevivencia en las márgenes de un sistema que ya decidió estructuralmente su exclusión, su no participación en el orden de la economía y la política.

### ¿Dónde ese mundo posible?

La base material empírica concreta de ese mundo Otro habita en nuestro planteamiento en las periferias urbanas (físicas y/o simbólicas), no esencialmente en el campo y sus campesinos, ni en los discutidos y aún no demarcados territorios indígenas (auto-geo-grafía indígena que el Estado criollo, liberal y burgués no puede consentir sin fracturar-se). De más está decir que no podemos refugiarnos en esos cuasi substancialismos cuando existe -para nosotros y en el problema que abordamos en concreto- una irrecusable realidad: al lado de un urbanismo difuso, gradual y constante, hay otro empírico, de crecimiento abrupto y acelerado, todo ello al paso de la recusación que se le sigue a la pauta civilizatoria occidental moderna.

Volviendo a la base empírica para una investigación en comunicación popular, valga recordar una caracterización hecha por Castells que recoge con líneas gruesas, pero sin lugar a dudas en lo esencial la naturaleza del habitar del sujeto social que nos ocupa. Llama a los asentamientos en la ciudad de México (megalópolis que por su tamaño es una suerte de vasta exposición de los problemas de las urbes latinoamericanas) «colonias proletarias», y, como aquí, están constituidos por

“Casas financiadas y promovidas por particulares, en general mediante autoconstrucción, con tenencia ilegal de la tierra sobre la

8 La *oiko-nomía* (del griego *oiko* = casa; *nemo* = distribución), recurriendo al radical etimológico para ir al *radicalismo* político, interpreta lo dicho por Miguel Mazzeo en cuando se refiere a la construcción de una «casa grande», «un mundo» que sea «la negación de la totalidad de la relación del capital» y que pasa por la reconstrucción política de la relación persona-territorio, o mejor, por la territorialización de los sujetos en la cotidianidad de las comunidades. Teodor Shanin en *La clase incómoda. Sociología política del campesinado en una sociedad en desarrollo: Rusia 1910-1925*. Editorial Alianza, Madrid, 1983, define el *oikos* como la «**unidad básica de producción, consumo, posesión, socialización, sociabilidad, apoyo moral y ayuda mutua económica**». De Aristóteles sabemos que diferenciaba una «economía basada en el *oikos* de la basada en la crematística y los fines del dinero» ROITMAN, Marcos, *Las razones de la democracia en América Latina*. Editorial de Ciencias Sociales: La Habana, Cuba, 2007, p. 127.

que se realiza el asentamiento. Se calcula que un 60 por 100 de la población de la zona metropolitana de la Ciudad de México se encuentra en dicho régimen habitacional. Las invasiones de terrenos son escasamente espontáneas (...) Dada la ilegalidad del conjunto de la operación, lo que el colono paga es en realidad la capacidad de maniobra institucional y financiera del fraccionador en cuestión. La consecuencia de su indefensión es que, a menudo, los colonos son expulsados sin recuperar los pagos efectuados, a fin de recomenzar las operaciones con nuevas víctimas de la crisis de la vivienda. A tales fines, los fraccionadores disponen de una red de caciques locales para controlar los asentamientos y de grupos de matones asalariados para hacer respetar las «reglas del juego» por ellos impuestas. La mayoría de dichos asentamientos se establecen sobre tierras ejidales y comunales, es decir, tierras que son propiedad de la nación...”<sup>9</sup>.

Con el libro de Manuel Castells, y específicamente en el capítulo «Estado y Movimientos Sociales en las sociedades dependientes latino-americanas» podemos poner en perspectiva histórica el problema que estamos abordando, pues ya en la propia década de los 60 comenzaría a generarse lo que calificó como el «mito» de los «pobres urbanos», que «antes eran pasivos y «desviantes», y ahora son «celebrados como nuevo eje del cambio social»<sup>10</sup>.

“Según esta ideología, son ellos los que, definiendo por sí mismos una nueva sociedad y una nueva política, van a superar a la vez a la burguesía y al proletariado a través de su instinto comunitario, sencillo y directo, por encima de las clases. En formulaciones más de izquierda, los pobladores y colonos o villeros aparecen como el elemento más revolucionario, el más capaz de oponerse al reformismo y de suscitar la necesaria violencia popular, por ser el más oprimido, el que sufre una situación material más desesperada”<sup>11</sup>.

Palabras más palabras menos, esto es lo mismo que consideramos hoy, a la luz de la primera década del siglo XXI. Sin duda el perfil del marginado,

9 CASTELLS, Manuel. *Crisis urbana y cambio social*. Siglo XXI. Madrid, España, 1981, p. 124.

10 CASTELL, p. 124.

11 CASTELL, p. 149.

del excluido latinoamericano, ha cambiado como lo han hecho también los «movimientos sociales» que en su internacionalización han caído en la contradicción de desterritorializar las luchas concretas, lo que trajo su desdibujamiento y la debilidad específica en encuentros como los Foros Sociales; pero, en líneas generales coincidimos con el sociólogo cuando hace 30 años afirmaba que en los movimientos urbanos «se encuentran y articulan los intereses inmediatos de los asalariados, obreros y capas populares del llamado ‘sector informal’, unificados indisolublemente por la crisis urbana»<sup>12</sup>.

Considero la prolongación de este fenómeno como un rasgo más de la crisis civilizatoria y expresión recursiva de un proceso de *modernización de la economía* que, indefectiblemente se acompaña desde su implementación global a partir del siglo XVI de marginalidad, o como la llama Dierckxsens<sup>13</sup> de «inclusión obstruida». Lo que observaba Castell en cuanto a que la «crisis urbana» afecta de manera simultánea «el desarrollo del sistema económico-social y socava sus fuentes de legitimación política»<sup>14</sup>, puede verse como la prueba redundante de que nos hallamos en un momento de «bifurcación estructural» por cuanto «el sistema-mundo se desploma debido a que se han agotado sus posibilidades de ajuste estructurales»<sup>15</sup>; en tanto que los que han tenido el poder lucharán por conservarlo mientras *nosotros*, sin poder y sin recursos, imaginamos alternativas al régimen totalitario del mercado.

## Buen vivir

En ese sentido, desde Nuestra América los principios del *Sumak Kawsay* («El Buen Vivir») orientan la economía en función de la vida concreta, la descentralización de la producción, la democratización del proceso de decisiones sobre el qué y dónde se produce, hacia la construcción de economías de lo necesario vinculadas a las particularidades locales, nacionales y regionales, en las que rige el valor de uso y no de cambio y la producción se orienta menos hacia la forma del valor y más hacia su contenido. Se trata de

12 CASTELL, p. 186.

13 DIERCKXSENS, Win. *El ocaso del capitalismo y la utopía reencontrada*. El Perro y La Rana. Caracas, Venezuela, 2006, p. 110.

14 CASTELL, p. 1.

15 WALLERNSTEIN, Immanuel. *La decadencia del imperio*. Monte Ávila: Caracas, Venezuela, 2007, p. 86.

trascender la ciudadanización liberal, en la construcción de un proceso más plural y diverso de humanización y derecho pleno a la vida.

Empero está claro que nuestro país carece del perfil étnico de Ecuador o Bolivia, de Perú, Paraguay, Guatemala o México; tampoco tiene el acento campesino de la vecina Colombia<sup>16</sup> ni incluso de Brasil, la «décima economía del mundo», patria a su vez del vigoroso movimiento social de los Sin Tierra. Nosotros acusamos una borrosa vocación citadina, nuestras ciudades, las grandes como las pequeñas son un fruto directo del petróleo, de ahí la proyección hacia la fachada costera del territorio nacional y el abandono y despoblamiento del «interior». Tendencia histórica que sólo se profundizó en los 90, según lo apunta Echeverría:

“... las ciudades del interior del país, en los últimos años han incrementado su peso demográfico en el contexto urbano nacional. Con lo que se ha dado cabida a la consolidación de un modelo de crecimiento demográfico y espacial que concentra más del 55 % de la población en 12% del territorio”.<sup>17</sup>

Ningún plan (si acaso lo hubo) y ninguna nostalgia pudieron atenuar la fascinación urbana. Es por ello que el pueblo del siglo XX y lo que va del XXI, ese pueblo que protagonizó levantamientos contra el poder establecido, ha tenido una evidente fisonomía urbana (trabajadora, estudiantil, intelectual), y cuando sus élites o vanguardias políticas y guerrilleras (en las montañas incluso) estuvieron más organizados, les fue muy difícil incorporar en sus filas a los campesinos ¡ni qué decir de los indígenas! y levantar al menos un ideario y programa político con algún tipo de reconocimiento a las formas de producción y de vida campesinas, cuantimás indígenas.

Atendamos a esta suerte de testimonio de Miguel Acosta Saignes para contextualizar lo afirmado. En su libro *Latifundio* dice lo siguiente:

16 Álvaro Marín menciona la rareza ideológica de un «liberalismo feudal» en Colombia. «Este esperpento -dice- todavía hoy sigue caracterizando la mentalidad política de buena parte de la actitud de algunos de los gobernantes, empotrados en la bestia neoliberal, con un pie en el poder local del gamonal y el otro en el estribo mundial del libre comercio». Cfr. MARÍN, Álvaro. Ob. cit. p. 38.

17 ECHEVERRÍA, Andrés y G. Chourio, Medis en «La dinámica barrial y el sector inmobiliario informal en Maracaibo: apuntes para la reflexión». Revista *Espacio Abierto*, octubre-diciembre, año/vol. 9 número 004. 2000, p. 580.

“En los programas del Partido Revolucionario Progresista y ORVE, figuraron en primer término las reivindicaciones campesinas, pero la acción hacia el agro venezolano se dificultaba por múltiples causas. Ante todo, las fuerzas más fácilmente agrupables se encontraban en las ciudades y ellas habían de ser la vanguardia en la lucha, por las condiciones mismas del trabajo, ubicación y disciplina”<sup>18</sup>.

A esto se sumaba la dispersión de las «masas agrícolas» y el analfabetismo, que hacía imposible, tal como lo afirma, «la propaganda». No cabe pues ninguna duda de que los frentes políticos se han formado en las ciudades, no obstante que el «Caracazo» fue el consecuente levantamiento no precisamente de la entonces depauperada clase media (intraurbana por definición), sino de aquellos más que olvidados, los condenados a una miseria estructural y sin remisión, que «bajaron» de los cerros a tomar por la fuerza «lo suyo», activando de paso el miedo secular a una poblada bárbara que entra a saco en la ciudad sitiada. Es lo que resalta Raúl Zibechi:

“Si a comienzos del siglo XXI algún fantasma capaz de atemorizar a las elites está recorriendo América Latina, es seguro que se hospeda en las periferias de las grandes ciudades. Del corazón de las barriadas pobres han surgido en las dos últimas décadas los principales desafíos al sistema dominante: desde el Caracazo de 1989 hasta la comuna de Oaxaca en 2006. Prueba de ello son los levantamientos populares de Asunción en marzo de 1999, Quito en febrero de 1997 y enero de 2000, Lima y Cochabamba en abril de 2000, Buenos Aires en diciembre de 2001, Arequipa en junio de 2002, Caracas en abril de 2002, La Paz en febrero de 2003 y El Alto en octubre de 2003, por mencionar sólo los casos más relevantes.”<sup>19</sup>

Sin programa político, el estallido popular venezolano fue amenguado -tras un inenarrable baño de sangre- por la partidocracia asentada en las ciudades, la cual puso a buen resguardo las formas de la democracia representativa hasta la llegada y prácticamente la irrupción de esa expresión del poder

18 ACOSTA S., Miguel. *Latifundio*. El Perro y La Rana: Caracas, Venezuela, 2010, p. 196.

19 ZIBECHI, Raúl, *Autonomías y emancipaciones. América Latina en movimiento*. Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales de las Universidad Nacional Mayor de San Marcos y Programa Democracia y Transformación Global. Lima, Perú, 2007, p. 179.

periférico (en andas de aquellos mismos habitantes de los cerros) amalgamado en torno a la figura de Hugo Chávez Frías, teniente coronel del ejército, miembro díscolo de una institución que, por cierto, ocupaba el segundo lugar de credibilidad, un dato importante a considerar en medio del descrédito que cundía en la Venezuela de entonces cuando «los partidos políticos eran las más débiles, desprestigiadas y prescindibles de las instituciones públicas»<sup>20</sup> y si se quiere, paradójicamente, a pesar de El Caracazo, terrible masacre perpetrada por el ejército que reprimió *manu militari* el estallido social.

### La periferia al poder político

La fuerza electoral del gobierno de Hugo Chávez (1957-2013) estuvo en la fundamental incorporación del grueso de la población venezolana, la que se había desplazado a las periferias de las ciudades o que permaneció menguante y sin esperanza en aquellos estados y regiones alejados del «desarrollo y el progreso» citadinos, en eso que se dio en llamar «el interior del país» (como si la voz del poder que se expresa a través de sus voceros -medios, gobernantes y funcionarios del Estado- realmente habitara en una suerte de supra-territorialidad) y que conoció las diversas modulaciones de la frase «Caracas es Caracas y lo demás monte y culebra».

Ese sujeto social, históricamente sin rostro ni voz habita la periferia y si existe alguna posibilidad de transformar su situación ocurrirá si se construye a sí mismo en un intenso proceso de *sujetivación*, en tensión con las formas de vida ciudadinas/urbanas excluyentes *per se*, estructuralmente racistas, segregacionistas y discriminatorias<sup>21</sup>.

20 FERNÁNDEZ, Carmen en «Partidos políticos y sociedad civil en Venezuela: historia de amor y odio. Espiral, sep-dic, vol 8 N° 22. Universidad de Guadalajara, México, p. 72.

21 El historiador argentino José Luis Romero en *El obstinado rigor. Hacia una historia cultural de América Latina*, UNAM, México, D. F. 2002, p. 328. Afirma que la ciudad latinoamericana es el fruto de la «ciudad hidalga» en la que se aplicaron «los principios discriminatorios inspirados en el espíritu de la Reconquista y de la Contrarreforma. Fue una sociedad sin judíos, ni moros, ni protestantes, pero, además, en términos jurídicos, sin indios ni negros. Tras la empalizada o el foso, o tras la valla cultura que los reemplazaban, la ciudad debía ser una ciudadela, no sólo en sentido militar sino, sobre todo, en sentido social y cultural; una ciudadela *europaea* y *europelizadora* en la que se conservaran intactas las formas de mentalidad y de vida, la raza y los sistemas de normas y valores europeos».

## Territorialización

Desde el lugar, a partir de esta *radicalización* acaso sea posible una economía propia, autónoma, autogestionaria, territorializada, que echa mano a lo que se tiene: una pobreza esencial que hace las veces -pero a la inversa y por ello doblemente paradójica- de la «acumulación originaria», antevista por Marx. En las periferias, en la asunción política del territorio saber y poder brotan y se mantienen apegados al «lugar»<sup>22</sup>: «dependen del contexto a la vez que revierten sobre el entorno, dotándole de sentido y consolidando su fuerza específica (...) Saber y poder, dice, arraigan en el lugar, lo expresan y lo recrean». En ese sentido, la «empresa toda de la modernidad ilustrada puede narrarse como una progresiva expansión del espacio en lucha contra los lugares y los modos populares de ejercicio del poder y del saber que arraigan en ellos».

Raúl Zibechi nos ayuda a situarnos en el centro de nuestro planteamiento cuando explica que toda territorialización en tanto producción de espacio es «producción de espacio diferencial»:

“...quien sea capaz de producir espacio, encarna relaciones sociales diferenciadas que necesitan arraigar en territorios que serán necesariamente diferentes. Esto no se reduce a la posesión (o propiedad) de la tierra, sino a la organización, por parte de un sector social, de un territorio que tendrá características diferentes por las relaciones sociales que encarna ese sujeto. Si no fuera así, si ese sujeto no encarnara relaciones sociales diferentes, contradictorias con la sociedad hegemónica, no tendría necesidad de crear nuevas territorialidades”<sup>23</sup>.

Construir el país desde abajo pasa pues, por la articulación de estas territorialidades, superpuestas a los catastros municipales y a las lógicas del capitalismo que condenó a buena parte de la población a vivir en barriadas, «zonas periféricas, áreas suburbanas, guetos, segregación urbana, hábitats espontáneos, como áreas incluyendo poblaciones no integradas»<sup>24</sup>. La apro-

22 VIZCAÍNO, Emmanuel. *Metáforas que nos piensan*. Ediciones Bajo Cero, Traficantes de Sueños y SKP, 2006, pp. 213, 218-219. En: <http://traficantes.net/>

23 ZIBECCHI, p. 199.

24 DAMIANI, Amélia Luisa «*La urbanización crítica en la metrópoli de São Paulo, a partir de fundamentos de la geografía urbana*». En: *Revista de Geografía Norte Grande*, 46: 29-43, 2010, p. 30.

piación de los territorios y la superación e impugnación de la referida retórica sociológica y criminalística (casi lombrosiana), incluye la apropiación libre y soberana -y por ende colectiva<sup>25</sup>- de los circuitos de producción, distribución y consumo de alimentos, bienes y servicios producidos de manera autónoma, lo que sienta las bases para dar al traste con la lógica capitalista que objetiva a esa población precisamente como «mano de obra de reserva» y en el peor de los casos como «desecho».

Deconstruir el modelo de producción capitalista de subjetividad corre parejo con la crítica a la comunicación mediática, desde el momento en que la destrucción (para los sujetos) del fundamento básico de la vida, el territorio, es condición inseparable del despliegue de sus operaciones «ideológicas». Como lo afirma Vizcaíno:

“De la sustitución de los lugares por un espacio abstracto, literalmente de-solado, emerge una razón y un individuo también a-locados (abstraídos o extraídos de los contextos concretos) que se edifican en los no-lugares globales. El mercado mundial o la red global de comunicación se cuentan entre los más celebrados de esos no-lugares globales”.<sup>26</sup>

Sabemos que, sin territorio, memoria, conocimientos y tecnologías articulados, la posibilidad de construcción de subjetividad<sup>27</sup> es nula. Sobre esta nulidad ha operado históricamente el capitalismo, el cual des-personaliza y (por tanto) des-subjetiviza precisamente, porque des-territorializa. La universalidad se levanta sobre la destrucción sistemática y sin duda violenta de las particularidades culturales. Pues bien, un proyecto de comunicación no-capitalista procederá territorializando, esto es, afirmándose en una memoria, en conocimientos y tecnologías locales, regionales, particulares, acaso «universales» (pero no universalizados ni universalizables) aunque jamás cerra-

25 El opuesto dialéctico de la propiedad privada es la propiedad colectiva, en la cual, «los objetos de la producción son ‘la existencia del hombre para el otro hombre’, ‘la actitud social del hombre ante el hombre’».

26 VIZCAÍNO, p. 211.

27 La *subjetividad*, dice Yamandú Acosta trasciende la subjetividad y la resignifica en tanto que «implica historicidad y por lo tanto formas de objetivación orientadas a quebrar las totalidades opresivas que porque lo niegan (al sujeto), justamente lo motivan en su praxis colectiva emergente con pretensión radical de autonomía». Cfr. ACOSTA, Yamandú. *Filosofía latinoamericana y sujeto. El Perro y La Rana*, Caracas, 2008.

dos al diálogo, al intercambio, la colaboración, la solidaridad, siempre y necesariamente, enriquecedores y esencialmente humanos.

### **Comunicación territorializada**

Forma parte del proceso de sujetivación la apropiación política de un territorio para la construcción de una economía comunitaria, autónoma y autogestionaria, es decir, socialista, cuando la tarea del impulso económico reside en los sujetos sociales movilizados y organizados en torno a sus instituciones -valga el énfasis: «propias»-, en diálogo eso sí, con el Estado nacional (heredado del liberalismo) que se abre (cuando se hace consciente de su crisis y no la capea con visajes mediáticos, represión o criminalización de las luchas sociales) a la unidad en la diversidad como raíz teórico-práctica de la pluri-nacionalidad emergente.

Sin embargo ello se complica, porque tanto los territorios en liberación (en tensión y lucha) contra las formas de producción capitalista, así como las memorias, los conocimientos y las tecnologías, no ofrecen (ni pueden ofrecerla ni hay quien lo pida) una imagen coherente y, en todo caso, no pueden ser relatadas de manera uniforme u homogénea.<sup>28</sup> Las discursividades que las expresan están fracturadas y en su fragmentación (no la de los posmodernos, que a falta de sujetos erigieron al Poder como el amo de todos los discursos) habla el horror y la desesperación de los pobres, de los sin voz, de los que sin embargo gritan (como lo señaló apasionadamente Holloway<sup>29</sup>), pero más y mejor que eso: hablan, dialogan, retornan a la esencia de lo humano, a la comunicación (de más está decir des-alienada, no capitalista), que pone las cosas en común.

28 Ciertamente, ya Gramsci habría contrapuesto la «historia oficial» periódica y continua y la 'historia' «de los sectores marginados con respecto al poder que no gozan del ocio que necesitan los historiadores para su labor, historia que se reduce a momentos puntuales que quedan señalados como rupturas sin significado, momentos de 'irracionalidad' que no encajan dentro de una 'racionalidad' que podría justificarlos». Cfr. ROIG, A. ob. cit. p. 138.

29 «Nuestro grito (...) es bidimensional: el grito de rabia que se eleva a partir de nuestra experiencia actual conlleva una esperanza, la proyección de una otredad posible». Cfr. HOLLOWAY, J. ob. cit. p. 21.

La dificultad es epistémica, como se sabe, sobre todo porque regularmente se ensayan relatos desde sujetos y subjetividades cuasi substancializados: mujer, indígena, afrodescendiente, campesino, homosexual, etc. La dificultad estaría en hablar desde sujetos que no encajan en esas categorizaciones, en esas clasificaciones (que no se dejan clasificar<sup>30</sup>) y que muy al contrario, integran una suerte de masa des-caracterizada que, no obstante, resulta existente, vital, actual, y cuyo hacer cotidiano le otorga un ritmo y una densidad a los modos de vida de la periferia, y más allá de ésta, claro está.

### **Conclusión en clave pluriuniversitaria**

Si existe la posibilidad de construir un proyecto político liberador, no pueden hacerse a un lado las periferias, huyendo en lo metodológico y lo programático a las esencias nacidas (más bien prohijadas) tras las fracturas del sujeto moderno. Si el socialismo, por darle un nombre a eso que Fals Borda llamó «socialismo raizal» o Boaventura de Sousa Santos «socialismo verdaderamente nuevo, social y no estatal»<sup>31</sup>, pasa por la construcción de una economía autónoma pero desde los sujetos y no desde el Estado (aunque éste practique siempre en lo macroeconómico un llamado socialismo de estado, que no ve ni puede ver personas en concreto sino entidades abstractas, números, cifras y en definitiva estadísticas), este socialismo entonces debe pasar necesariamente por las periferias; y, en lo posible, habrá de avanzar al interior de las ciudades, descerrajando su centralidad excluyente, discriminatoria y racista.

El planteamiento es que la comunicación comunitaria y alternativa, que se puede desarrollar en las periferias de las grandes ciudades, no dejará de responder a la subjetividad y modos de vida de la periferia, mundos en

30 En la mayoría de los casos rebelándose inconscientemente, haciendo suya una suerte de obstinada chatura, acaso medianía o in-espectacularidad, que permite que el sensacionalismo macabro de «diarios» como *Mi Diario* (diario sensacionalista que circula principalmente en la ciudad de Maracaibo, estado Zulia) desaguadero de las páginas de Sucesos de su socio *Panorama* (diario con sede en la ciudad de Maracaibo, regional pero con relativa circulación nacional), se cebe impunemente en sus «rostros», porque en definitiva son el rostro de la muerte de «los nadie».

31 SANTOS, Boaventura de Sousa. *La Universidad en el siglo XXI para una reforma democrática y emancipadora de la universidad*. Centro Internacional Miranda. Caracas, Venezuela, 2008, p. 136.

resistencia y alternos en la misma medida en que la resistencia (y supervivencia) al capital nace en los límites. «Es precisamente allí, afirma el colombiano Álvaro Marín<sup>32</sup>, en estos grupos humanos de composición popular desde donde generalmente se ve más clara la realidad y en donde se determinan con mayor lucidez los elementos generadores de conflicto». Algo similar observa el chileno Gabriel Salazar<sup>33</sup>:

Este 'movimiento vegetativo', que tiene vida propia pero no proyecto político, proporciona, sin embargo, el contexto de apoyo y el repertorio identitario, cultural y procedimental que -según demuestran los estudios recientes- constituyen la matriz vital de los nuevos movimientos sociales.

En las últimas décadas una retórica emergente ve en los sujetos periféricos los signos de la movilización social. Además, no son pocos los que aseguran que, desde un afuera des-centrado es posible abarcar teóricamente la totalidad.

En efecto, quien vive al margen regularmente se mueve (también) en las márgenes -esto es, al interior- de la ciudad; llega potencialmente a más lugares, conoce más cosas que los que viven a-segurados en el centro iluminado de las ciudades, que circulan por las calles principales y prefieren las avenidas y perimetrales. La potencia empírica del sujeto está redoblada por su capacidad de movimiento en distintos espacios y tiempos.

Igualmente, es en las márgenes de la academia donde se ha cocinado un pensamiento alternativo. Las dificultades comienzan cuando la responsabilidad de dicha construcción teórica parte de las universidades, cuando se incuba en sus espacios y en el mejor de los casos acompaña, aúpa, explícita a partir de sus marcos epistemológicos (en crisis y críticos) los movimientos emancipatorios. La responsabilidad práctica del movimiento, no obstante, sigue estando en los sujetos estos sí territorializados, que nada le deben por cierto y más bien desconfían y con razón de las universidades.

Lo cierto es que la crisis de la modernidad ha arrastrado en su caída la imagen de las universidades, vale decir su legitimidad ideológica, lo que ha

32 Cfr. MARÍN, A. ob. cit. p. 45.

33 Cfr. SALAZAR, G. ob. cit. p. 109.

fortalecido al menos la dignidad de quienes desde adentro ven el derrumbe y de alguna forma participan en y de ello, igual como presencian -algunos con más gusto que otros- la caída del «régimen de verdades» epistemológicas, gnoseológicas, conceptuales, que ya no dan para nombrar el mundo y sí, para mal encubrirlo, llevando hasta el paroxismo su actual y prácticamente única función social: la «plusvalía ideológica»<sup>34</sup>.

34 Explica Ludovico Silva que junto a la plusvalía material extraída de la fuerza de trabajo, el sistema de la dependencia formó progresivamente un «mecanismo de producción de *plusvalía ideológica*, mediante el cual la parte no consciente de la energía síquica de las gentes pasa a formar parte del capital ideológico imperialista, a sustentarlo, a preservarlo y a perpetuarlo». Cfr. SILVA, Ludovico. *Teoría y práctica de la ideología*. Editorial Nuestro Tiempo, México, 1980, p. 164.